

CASTAÑO DE INDIAS



Este hermoso árbol procede de Grecia donde crece silvestre en sus montañas.

Por creerse en un principio que procedía de la India, se le dio el nombre reseñado.

Su nombre científico es: *Aesculus hippocastanum*.

En Maranchón ha arraigado con gran facilidad en La Alameda, de modo que quizás actualmente sea la especie más abundante en nuestro parque.

Es fácil reconocer por sus grandes hojas enfrentadas y compuestas de cinco a nueve gajos u hojas secundarias. Los bordes de la hoja tienen dientes numerosos y desiguales. Las flores son blancas y muy vistosas, dispuestas en grandes ramilletes, cada una tiene cuatro o cinco pétalos y siete estambres de diversa longitud. El fruto es grande, erizado de numerosas púas blandas o de poca dureza, que se abre y suelta una o dos semillas que recuerdan las castañas por su color, pero son algo mayores, más redondeadas, y carecen de aquel piquito con que aquéllas acaban, aunque las de este castaño de Indias tienen sabor amargo.

Florece en el mes de mayo y madura sus frutos en el otoño. Es uno de los árboles que antes se viste de hojas y de los que las pierden antes en Otoño.

Las castañas de este árbol desecadas, contienen alrededor del 25% de saponina; del 5 al 7% de aceite; y entre 50 y 60 % de materias feculentas. La saponina tiene numerosas aplicaciones en la industria farmacéutica y en la preparación de cosméticos. El aceite que se saca de ellas, parecido al de cacahuete, puede utilizarse en la alimentación humana.

Es un excelente vasoconstrictor, que se utiliza contra las hemorroides dolorosas, no sólo calma el dolor, sino que reduce progresivamente su volumen, así como el diámetro de las venas en las varices y flebitis. Se administra la tintura preparada con castañas frescas descortezadas o estabilizadas. También se recomienda emplear el cocimiento de 30 a 50 gramos de corteza de ramas jóvenes o de castañas machacadas, en un litro de agua: de este conocimiento se toman 1 ó 2 tazas al día.

En Maranchón hemos dicho siempre que se trataba de castañas locas, por lo que nunca las hemos probado. A los muchachos siempre nos han servido durante los otoños para hacer peleas de «chotos», es así como se les ha llamado siempre a las castañas.

MIRO

«El Puligano»

Sombras de misterio, intriga...
rodean al «Puligano»;
su nombre y origen crean
los más raros comentarios.

Antaño fuiste industrial,
señorial, hospitalario...
y para no quedar mal
tuviste tu santuario.

Yo te recuerdo ruinoso,
receloso, recatado:
el Obrador protegía
sus secretos y tus hados.

Ahora eres un barrio alegre,
un barrio desenfadado
donde no faltan las flores,
las bicicletas, los pájaros.

No hay Obrador, mas sí velas,
y aunque no en un santuario
San Blas está muy presente
en todo tu vecindario.

No tienes ya el hospital
pero bien cerca te queda
ahora el Centro de Salud
construido en la Alameda.

¡Puligano, Puligano!
del todo fuiste a la nada;
y ahora, como Maranchón,
con tus casas remozadas
y tus fachadas, tan limpias,
te envidian muchas miradas.

JANS

